

## El niño: entre la mujer, la madre... ¡y la escuela! La invención subjetiva

*“Lo mejor que puede ocurrir cuando se enseña no es el hecho de vehiculizar un saber, no es informar sobre tal o cual concepto, sino de aprender a encontrar la verdad. Lo mejor que puede ocurrir es que una enseñanza favorezca el ejercicio de la verdad, que haga saborear la experiencia de la verdad... tendríamos la esperanza de que una enseñanza deje trazas que hagan soñar”*

E. Laurent

[Marcela Arroyave](#)

Estudiante psicología  
FUNLAM

En el texto el *Malestar en la cultura*, Freud, con el propósito de esclarecer la búsqueda humana en la obtención de la felicidad, destaca que existen sufrimientos que amenazan al hombre, sufrimientos que pueden advenir en tres direcciones: de su propio cuerpo, del mundo externo y de sus relaciones con los otros hombres, siendo esta última la forma más penosa de todas. El malestar en la civilización está representado por el malestar en los lazos sociales. Y en las escuelas, en los niños, aparece el fenómeno del desinterés por el aprendizaje, como forma de denunciar ese malestar.

El problema es complejo y se tratará de hacer un recorrido, más o menos juicioso, de lo que la teoría psicoanalítica indica. Muchas veces, la pregunta que padres y docentes se hacen es: ¿Por qué éste niño no aprende?; tal vez, lo implícito de éste interrogante, sería: ¿Qué aprende un niño?, pero para poder pensar el por qué no aprende un niño o cómo aprende, o qué aprende, necesariamente se debe hacer un recorrido anterior, antes del qué y el cómo; se debe interrogar sobre algo fundamental y que posiblemente las teorías evolucionistas no tienen en cuenta, y es: ¿qué es un niño? Para las teorías que hablan del desarrollo un niño se determina a través de un ciclo en el cual se cumplan ciertos parámetros medibles en cuanto a la constitución normal de un avance a nivel del cuerpo y a una maduración supuestamente *psíquica*, que tendría su correlato, precisamente, en cada estadio del desarrollo fisiológico de un ser humano.

¿Qué es un niño? Es una pregunta muy compleja que queda muchas veces relegada, pues el problema fundamental no es el niño, sino el aprendizaje. No sólo las teorías evolucionistas inventaron un discursividad para dar cuenta conceptual a éste interrogante, ya que un niño, como idea o concepto, no es pensado del mismo modo por las diferentes disciplinas que se interesan en él. Entonces, se hace necesario unificar algún criterio, por lo menos para ubicar de qué se trata cuando se habla de “niño”, para después poder llegar a las cuestiones del aprendizaje, del fracaso escolar, o de lo que no se puede hacer.

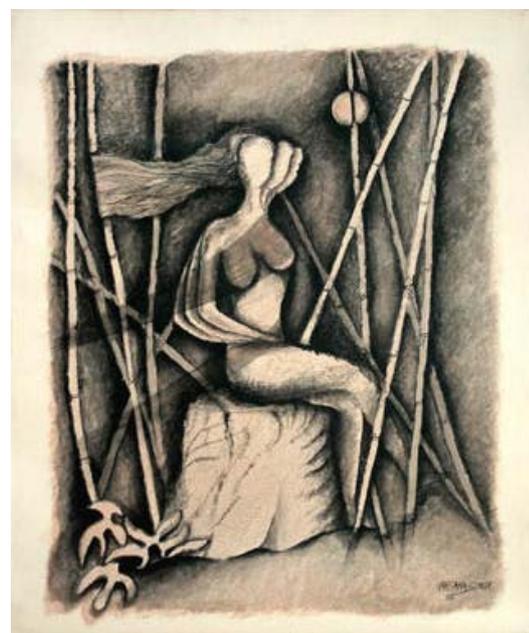
Después de leer a Freud, y a Lacan, se podría aventurar a insinuar tres cuestiones con relación a ¿Qué es un niño?:

- Un niño es nada.
- Un niño es una sustitución.
- Un niño es primero en el campo del Otro, con mayúscula.

Sobre el primer aspecto, un niño es nada: cuando se dice que un niño sea “nada”, se debe contemplar en términos de que no es nada más allá de lo que se diga de él, o de lo que se desee para él, es decir, que un niño va a *ser* hasta que alguien lo nombre, o lo piense o lo desee: nada.

El segundo aspecto, relacionado con lo que se nombra como “sustitución”, es tomado del la idea freudiana en *Tres ensayos para una teoría sexual*. Allí Freud decía que un niño es “aquello que una niña espera de su padre”. Esto quiere decir, que para Freud un niño es una sustitución de algo que no le fue dado a la niña. Y entonces acá se puede pensar que un niño es una equivalencia, es algo que viene en sustitución de otra cosa. El niño equivale a otra cosa, y con esto se fortalece también la idea de la “nada”, de que sólo es algo a partir de que alguien lo nombra y lo sustituye por otra cosa. Claro está que lo que complementa la idea freudiana del niño como equivalencia, la da Lacan cuando introduce su ya conocida metáfora paterna, que vendría, no sólo a destacar el valor fálico del niño, *Ersatz* [1], para la madre, sino también a subrayar que hay una división entre la madre y la mujer en el sujeto femenino que accede a la función materna.

El tercer punto: un niño es “en el campo del Otro”; suena muy raro. ¿Cómo es esto de que el niño es en el campo del Otro? Una de las ideas del psicoanálisis a partir de Lacan, es poder formalizar algunos conceptos que puedan ser desprendidos de las personas, de los personajes de las historias, en este caso de los personajes de la familia. Entonces, la única posibilidad



Momentos

Pintura. Técnica Mixta sobre Lienzo.  
Vandana Singh

de no dejar aislado lo que se intenta teorizar sobre la madre o el padre como funciones, con los personajes de historias, es que esos lugares deben ser lugares simbólicos; no debe ser el señor o la señora que es el papá o la mamá; estas son funciones lógicas y no materia física; esto es muy importante que se entienda, por ello Lacan a ese alguien que es significativo para ese niño, lo va a nombrar como "el Otro" con mayúscula. Pero este movimiento es dialéctico, en el sentido de que alguien va a ser significativo para ese niño siempre y cuando lo nombre, desee algo para él o piense algo de él. Es decir, que cualquiera no va a ser significativo, no es cualquiera que está cerca, sino cualquiera que lo nombre, lo piense, lo desee. Ese Otro significativo se va a transformar en alguien que le va a dar cierto ordenamiento, que le va a permitir a este niño nada menos que vivir, en principio vivir; después, más adelante, se verá que más puede hacer, pero lo principal es que le permite vivir.

Esto ya es bastante extraño: necesitar de otro para vivir; entonces, se puede introducir algo más, una idea que está implícita y que se puede nombrar de la siguiente forma: *la supervivencia de un niño no tiene que ver con la naturaleza*, es decir, no es natural que un niño sobreviva, no es un animal que busca el seno, se alimenta y después se va; el bebé no busca el seno, hay que ponerlo, y no tiene nada de natural eso; porque si fuera natural, un niño no necesitaría que lo nombren para poder vivir. No sólo porque le ponen un nombre vive, sino que lo nombren como alguien diferente de otro.

A partir de esta introducción de deben completar algunas cuestiones del psicoanálisis, para pensar entonces a qué estatuto responde la idea de niño. ¿Si no es el de la naturaleza, de qué otro orden será? Para el psicoanálisis ese otro orden tiene que ver con el deseo. En principio se puede nombrar así: desear un hijo, poder nombrarlo, poder sostenerlo, poder imaginarse cosas; incluso antes de nacer. La madre se imagina al bebé cuando ya está en el vientre, se imagina cosas y todavía no lo conoce, hasta compra la ropita y aún no sabe como va a ser, ya piensa en el nombre y todas esas cosas - bueno, no todas las madres, pero la mayoría hacen el intento - . El niño llega a un lugar en el que ya se lo nombra, se lo piensa, y si se descuida, ya se sabe que va a ser cuando sea grande.

Entonces, él llega como sustitución de otra cosa, llega con esta frase de la niña de que es algo que espera recibir en algún momento de parte de su padre, por no haberle dado el "falo", y con esto se completa un poco más a qué apunta esta sustitución. Se va a tratar de una ecuación simbólica mucho más compleja de la simple ecuación: *se recibirá un niño (alguna vez) a cambio de un pene que no se tuvo*. Una sustitución que sólo puede ser lograda con la división del objeto materno en la cual el niño no reprima en la madre el ser de mujer; esto se entenderá mejor más adelante, cuando hable sobre el circuito de la demanda. Pero entonces, como eso tampoco es natural, tampoco van a ser naturales muchos de los procesos por los cuales este niño va a transitar. Por ejemplo, no es natural que el niño camine, no es natural que hable, no es natural que coma, que quiera comer no es natural, no es el ruidito en el estómago o la debilidad lo que hace comer a un niño; lo que lo hace comer es el deseo de incorporar, en principio, el seno; después viene el alimento, y ahí se entera que el seno viene con algo rico y sustancioso que alivia el vacío en el estómago; bueno, no es que el niño literalmente lo diga de esta forma, pero es lo que Freud indica, es lo que significa. Para satisfacer, lo que en psicoanálisis se llama la pulsión, en este caso la pulsión oral, ésta debe apoyarse en una función fisiológica, o sea, la necesidad de alimentarse, y se puntúa nuevamente: eso de natural no tiene nada, ya que para que un niño se alimente, camine, incorpore lo que los neurólogos llaman "aprendizaje fisiológico", también va a depender de que alguien desee que ese niño camine, que hable, que se alimente.

Aquí ya se ingresa en el terreno de lo que es el aprendizaje fisiológico y el aprendizaje pedagógico, y tampoco va a ser natural, porque que un niño aprenda cualquier cosa va a tener que ver con la necesidad que tenga ese gran Otro, ese que es significativo para él, de que hable, y esto se ve en lo cotidiano: el niño espontáneamente no se pone a hablar. Entonces se llega a la pregunta: ¿cómo aprende un niño?

Hay una asunto que los psicoanalistas llaman el circuito de la demanda, y que como lo describe Miller en *Lógicas de la vida amorosa*, es un proceso que tampoco es natural y que tiene que ver con empezar, en principio, a nombrar ese niño, y a partir de eso empezar a producir un circuito de demandas entre ese niño y el Otro, ese Otro que es significativo para ese niño. El circuito de esa demanda tiene diferentes momentos, y para que se produzca tiene que pasar necesariamente por dos: El primero, es que cuando un niño llega, lo inicial que ocurre con la mamá es que lo toma y se lo apropia, y lo retiene y lo contiene como parte suya, como algo que le pertenece, como si todavía no hubiera terminado de salir. Hay un primer momento, un primer movimiento que se produce entre ellos, un tiempo que tiene que ver con algo que se dirá míticamente, y es que esa niña que esperaba algo de su padre, que luego se convirtió en mujer y ahora tiene un hijo, se supone que no lo va a soltar tan fácil; ahora que lo tiene, después de esperar tantos años que alguien le dé algo... ahora lo tiene y es difícil sustraérselo.

Entonces, en principio ese primer movimiento del circuito donde se demanda, tiene que ver con esa instancia, con ese momento en el que finalmente esa niña ya grande, tiene eso que quería, y lo que ocurre es que a ese bebé le encanta que lo quieran de esa manera, no protesta porque lo tengan pegadito, agarradito al cuerpo de la madre, al seno, está todo bien, lo acepta. Esto significa que ahí hay una ilusión de dualidad, es decir, éste es el punto en el que se identifica (alienación) con eso que la mamá esperaba tener, cuando se identifica a ese objeto precioso y maravilloso que la madre tiene por fin, y que la completa, le da satisfacción, que le da mucho placer, le encanta ser ese objeto, y finalmente ello es condición para que ese niño se constituya como tal, que pase por ese momento, o sea, en ese primer tiempo no le hace nada mal estar en ese lugar. Ese primer momento es lógico, y no tiene que ver con la evolución, no es que se da un día tal, en tal hora, en tal momento, sino que tiene que ver

con un momento lógico del proceso que se da entre esa madre y ese hijo, entre ese Otro significativo y ese niño que llega a este mundo.

El segundo momento del circuito de demandas, es el punto en el que se produce una oscilación en la que ese niño, si bien es algo maravilloso para la madre, no la satisface tanto, no la completa tanto; en algún punto necesita de otra cosa, quiere salir con el marido, quiere acostarse con su marido, salir con sus amigos, quiere ver una película, y que nadie la moleste y que otro atienda al niño que llora. Freud va a introducir una construcción teórica fundamental, que tiene que ver con esta oscilación, en el cual la madre empieza a desear otras cosas y el niño ya no es tan objeto maravilloso para ella. ¡La madre también es mujer! Se tiene que por un lado el niño padece esto, padece tener que dejar de ser eso; pero el hecho de que la madre oscile entre que sí es maravilloso y no lo es tanto, le permite al niño correrse de ese lugar, ya no está tan identificado en ese lugar de objeto maravilloso que completa a la madre, y se corre de ese lugar.

En esa oscilación que hace la madre, para permitir que el niño se corra, es también, donde comienzan los malos entendidos, el no interpretar exactamente qué le pasa, qué quiere, o qué no quiere; es algo que exige un esfuerzo por parte de ambos, de un *más allá*; que una madre no tenga la menor idea de lo que le pasa su hijo, es bien enigmático, pero también es bueno que no sepa siempre todo. Una manera de representar este movimiento que tiene con su mamá pronto lo descubre en un juego, el juego del fort - da. Freud descubre este juego y empieza a tratar de formalizarlo, a ver que significa ese juego, el juego narrado por Freud es el siguiente:

El niño tenía un carretel de madera atado a un piolín, no se le ocurrió, por ejemplo, arrastrarlo tras sí por el piso para jugar al carrito, sino que con gran destreza, arrojaba el carretel, al que sostenía con el piolín, tras la baranda de su cunita; el carretel se perdía y el niño pronunciaba o-o - o, que significaba Fort, se fue, y después, tirando del piolín volvía a sacar el carretel de la cuna, diciendo Da, acá está. Ese era pues, el juego completo, el de desaparecer y volver [\[2\]](#).

Se puede pensar que el niño representa en sus acciones lúdicas esa pérdida de objeto que es él en realidad; los objetos finalmente pueden perderse y entonces empieza un juego de identificaciones con los objetos que pueden perderse.

Si los objetos pueden perderse, entonces él también puede perderse de eso que se nombró al principio, el campo del Otro; juega a sustraer un objeto que él oculta del campo de la mirada, y este juego va a tener que ver con la presencia o la ausencia de la madre; él la simboliza, la representa a través de esto y la elabora; es la manera en la que él aborda la pérdida de objeto que es él mismo. También esta oscilación debe estar facilitada por la madre: si la madre no oscila en esto, el niño siempre estará en el lugar de objeto, no jugando.

Estos movimientos también son constitutivos: se está constituyendo como sujeto y está dejando a un lado el ser objeto, a medida que hace estos movimientos; entonces se llega al punto de ¿qué aprende un niño? En principio aprende a jugar, que no es poca cosa. Aprender a jugar significa para él: constituirse, no responder a todo lo que la madre espera.

Ese momento en el que el niño descubre esto, enriquece su mundo porque él advierte que puede perder y está dispuesto a perder porque en algún punto logra muchas otras cosas, o como lo dice Freud, encuentra un placer de "otra índole"; Este movimiento que él hace de presencia-ausencia, de perder los objetos, va a tener que ver con este circuito de demandas. Ahora es él el que va a empezar a pedir, ya no es sólo la madre la que le pide, significando lo que le pasa. Una madre que sin saber - porque el niño no dice "tengo hambre", "tengo frío" - interpreta: "tiene hambre, tiene frío", etc., le está demandando al niño que quiera lo que ella dice que le pasa; el niño se identifica con lo que la madre dice que le pasa. Después de estos juegos, después del Fort - da, el niño se incorpora en esta demanda y empieza a pedir. Una cuestión que le permite al niño esto, es poder descubrir que ese Otro, "su mamá", no sabe todo de él, entonces va a llegar un momento en que su mamá no va a saber si llora por hambre, por frío, por sed, etc. Ese Otro significativo comienza a entrar en el desconocimiento, no sabe que le pasa, y esto al niño le hace bien, que la madre no sepa todo, porque así se tiene que dirigir a otros lugares a ver que pasa, y podrá dar paso al circuito de pedir, de demandar, y empezará a preguntar sobre todas las cosas.

El preguntar en un niño, es un signo de salud, porque sus primeras preguntas tienen que ver con "lidiar con el deseo materno". Sus primeras preguntas van a ser: ¿Qué quieres mamá? ¿Que quieres de mí? ¿Que soy para ti? ¿Que significo? El suscitar preguntas es un riesgo, porque si hay pregunta corre el riesgo de que alguna vez le digan que no saben, por lo tanto, para el niño es una zona de riesgo preguntar. Si él pregunta pone en riesgo ese Otro significativo, pero entonces, al mismo tiempo que antes, el saber todo de parte de ese gran Otro le permitía constituirse y ser una persona y andar por la vida y crecer y aprender, paradójicamente lo que le va a permitir a él seguir creciendo, aprender, entender, vivir, y andar por la vida, va a ser que ese gran Otro por fin no sepa algo, y por sobre todas las cosas no sepa sobre él mismo.

Este recorrido va a incidir en las preguntas que él va a hacer a los otros y a él mismo, y éstas preguntas, secundarias, van a estar relacionadas con su origen: de dónde viene, de dónde salió, etc.; claro que nunca se escucha a un niño preguntar: ¿Cuál es mi origen?, esa no es la pregunta exacta, pero está metaforizada en otras, como por ejemplo cuando ve la foto del matrimonio de sus padres y dice: ¿Y yo donde estaba aquí?, ¿y dónde me dejaste?, etc.; y frente a éstos interrogantes es realmente bien difícil que el niño entienda que materialmente no estaba. Y muchos niños se angustian mucho, lloran y tienen pesadillas; ¿por qué? Porque no tienen certeza de qué lugar ocupan para ese gran Otro, porque dudan de lo que son para ese Otro, pero esta angustia oscila, no es un para-todos lo mismo; están

los niños que entran en estado de angustia catastrófica y otros que simplemente dicen: "No estaba, y ya."

Volviendo un poquito atrás, con relación a eso de sustraerse, es muy importante porque tiene que ver precisamente con la cuestión de no preguntar en el niño, cuando no expone a ese gran Otro a que no sepa; cuando los niños no pueden preguntar es porque hay algo que todavía no tienen resuelto con relación a ese lugar de objeto que ellos sostienen, no han aprendido como sustraerse, como correrse, como esconderse debajo de la cuna (como el carretel). Entonces un niño que no aprende a sustraerse del campo del Otro, lo que ocurre es que se produce en él una crisis, porque no entiende como es dejar de ser objeto y no morir en el intento, pues no es completamente un objeto, pero tampoco le resulta tan cómodo ser sujeto; se mantiene en un borde, en un límite que puede ser muy crítico para él, y es allí donde se inventa, quizá de una manera no amable, o mejor, con un síntoma, una forma de sustraerse, en la que tampoco termina de comprender bien como sustraerse sin caer en un riesgo peor.

Esto deja al niño en un lugar de la no pregunta, y el no preguntar le va a impedir aprender, porque si un niño no puede preguntar, no puede aprender, o va a poder aprender - tal vez, tampoco es certero - sólo, lo que entre por los ojos, pero no podrá preguntar por el misterio del mundo. Y el misterio del mundo es el deseo de los padres, de la sexualidad, el enigma en el encuentro con el otro, etc.; y esto conduce a una articulación no muy feliz de borramiento sobre lo que un niño puede preguntarse: ¿Qué tengo para decir? ¿Qué siento? ¿Qué pienso? ¿De qué tengo ganas?, es decir, que un niño no se pregunte trae grandes consecuencias en su vida.

Pero entonces, ¿qué aprende un niño? Freud dice que el niño lo que debe aprender es a destetarse, y si se ve un bebé, ellos no sólo se alimentan con el seno de la madre, sino que se destetan, por eso, cuando se observa un bebé alimentándose, él toma el seno y lo deja, y en realidad se podría pensar ¿por qué?, ¿sí sigue teniendo hambre, porque no sigue tomando? Freud también allí aporta algo y dice: "porque oscila entre prenderse y dejarlo"; se deduce fácilmente que el juego del aprendizaje es a "destetarse", a dejar de ser un objeto y empezar a ser sujeto. Pero esto no es posible sin otro elemento, es decir, para que el niño se sustraiga como objeto de la madre, el niño debe descubrir que hay alguien que habla y que dice cosas, y lo que aprende el niño como cuestión primaria, es que también hay un tercer término que regula esa relación. No está solito para decidir cuando prenderse o destetarse. Parece que hay alguien más que lo molesta y que dice a la madre: "Bueno, ya es suficiente, vamos a la cama, déjalo que lllore que ya son mimos, no tiene hambre, es por joder".

Este término, que Lacan a partir del Edipo freudiano formuló como «la función paterna» tiene que ver, en el mejor de los casos, con un padre que está dando vueltas por ahí, pero que no sólo esté dando vueltas por ahí, sino que la madre le preste atención, porque puede estar dando vueltas pero si no le presta atención no pasa nada. A partir de esto, el niño ya no sólo habrá aprendido a destetarse, sino también que en el mundo no son dos, sino que hay un tercer término que viene a echarlos a los dos, porque a la madre también. Un buen padre prohíbe a la madre y al niño de la mutua satisfacción.

Después de este pequeño y resumido recorrido es posible preguntarse: ¿Por qué un niño aprende o no en la escuela? Lo primero que puede relacionarse, es que hay instituciones en las que hay alguien que le contesta siempre, educadores que establecen una simbiosis entre ellos y el conocimiento, no se discriminan como portadores de un conocimiento. Son el conocimiento y lo más probable es que un niño deje de preguntar si siempre tiene alguien que le contesta, si siempre lo que se hace es obturar la curiosidad, entonces para qué preguntar. En este punto de la curiosidad que tienen los niños, lo primero que ellos se preguntan es qué aparece con relación a la sexualidad de los padres, es decir, qué hacen los padres cuando están solos en la habitación, así como preguntas sobre su propio cuerpo, su propia sexualidad, y éste curiosarse después se transfiere al ámbito escolar, a la maestra, y comienza a preguntar, y muchas veces no es una pregunta con palabras, sino con actos.

El punto en el que él intenta poner al maestro, quizá sea el punto que no sepa. Así, entonces el niño dirá: "para que yo pueda seguir preguntando, el Otro, el maestro, los adultos, deben transformarse en alguien que no conteste todo." Es más o menos igual a ese tiempo en el que la madre sabía todo, hacía todo y entendía todo por él, con lo cual ahí hay un detenimiento y el niño no aprende más nada. Pero no es por culpa de la maestra que el niño no aprendió a lidiar con el deseo materno y entonces está todo el tiempo transfiriendo en el ámbito escolar y a la maestra este malestar; simplemente es un momento en el que necesita agujerearla, mostrarle que no sabe; este "tipo de niño", precisamente, es aquel que se supone no está interesado por la cosa académica y el aprendizaje pedagógico, sino que está mostrando otra cosa; buscan tal vez que el maestro diga: "no sé, no tengo la menor idea".

Pero no se trata de hablar de lo docentes aquí; lo importante es el punto en el cual el niño no aprendió a lidiar con el deseo materno, el no poder definir en que lugar queda, como manejarse con el juego de presencia-ausencia; esto genera padecimiento y muchas veces en los niños se observan síntomas muy marcados, muy graves, que en realidad no responden a un correlato neurológico, fisiológico, o genético. No puede prestar atención, no se queda quieto en clase, se enferma a cada rato, es agresivo y en fin, síntomas que llegan a ser absolutamente inmanejables, que perturban su normal desarrollo. Muchas veces toda esta interrupción que se plantea como síntoma, como manifestación en un niño, es porque no ha logrado aprender como sustraerse del campo del Otro, de una manera tranquila, sin padecimiento. Entonces empiezan a aparecer una serie de patologías que responden pura y exclusivamente a una necesidad: sustraerse. El niño está atrapado en la pregunta ¿cómo sustraerme de ese campo en el que la madre todo lo sabe, todo lo puede, todo lo intenta, tiene todas las respuestas? Entonces uno de los mecanismos, aunque deformado y peligroso,

para poder sustraerse de ese campo, es enfermarse, formar síntomas.

Tal vez la escala del fracaso escolar, dentro de un contexto más vasto de patologías, aún en los niños que tienen trastornos y déficit orgánicos, responden a fallas en estos tiempos de constitución subjetiva, que nada tiene que ver con la incapacidad de incorporar información por un déficit funcional. La conclusión que se desprende de ello es que todos los niños deben pasar por estos tiempos constituyentes, todos los que son sujetos pasan por estas operaciones y pueden constituirse como tales, por ello, las posiciones lógicas que ocupa un niño en el encuentro con el Otro primordial - alineación, separación, sustitución fálica, completud imaginaria, entrada en el Edipo, castración - , están cargadas de cierta ambigüedad constitutiva. Brindan una plataforma para su subjetivación dejándolo a la vez en un laberinto frente al deseo del Otro. Pero este laberinto no es transitado sin angustia, y la elaboración freudiana respecto de la angustia gira en torno a la pérdida de objeto. La define como algo sentido, del orden de lo displacentero, una perturbación económica, un exceso de libido no ligado, y en esta posibilidad de pérdida está conmovida la relación del sujeto con el Otro, que implica para el sujeto adquirir una nueva posición desplegando la pregunta por el ser, como se decía anteriormente, es decir, con aquello que el niño puede preguntarse o no; en palabras de Lacan, una invención subjetiva que le permita tener un síntoma propio.

---

#### NOTAS:

[1] En alemán significa: compensación, sustituto

[2] FREUD, Sigmund. Más allá del principio del placer. En Obras completas, Amorrortu, Buenos aires. v XVIII.

---

#### Referencias bibliográficas

FREUD, Sigmund. Más allá del principio del Placer. V XVIII Amorrortu

\_\_\_\_\_. Tres ensayos para una teoría sexual. Vol VII. Amorrortu.

---

INICIO | PRESENTACIÓN | EVENTOS | SITIOS RECOMENDADOS | STAFF | CONTÁCTENOS | CORREO | FUNLAM

© 2007